

VIGILIA DE LA INMACULADA

María se puso en camino



MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a esta vigilia de oración. En esta tarde, nos vamos a fijar en el Sí de María quien abrió su corazón a la grandeza del Padre, pero también en José, hombre siempre en la sombra que dio su particular Sí a Dios al fiarse por completo de lo que le comunicó en sueños. Con ello, queremos hacerle presente al final del año que el papa le dedicó al padre de Jesús y compañero de María.

Los dos, casi sin pensarlo, se pusieron en camino. Primero a Belén y luego a Egipto. Una actitud de desprendimiento, de abandono a la voluntad de Dios, de saberse acompañados y protegidos por Él.

En este tiempo de Adviento, recordamos la espera, la dulce espera de saber que un gran acontecimiento se acerca: el nacimiento de Jesús. Os invitamos a dejaros también en manos del Señor para descubrir a un Dios que se hizo hombre y se dio por completo para salvar a la humanidad. Pongámonos en actitud de oración y preparemos nuestro corazón para escuchar la voz del Señor.



CANTO Y EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

*Mírale, déjate mirar por Él.
Pasa a cada paso haciendo el bien.*

Primer momento - El Sí de María



DEL EVANGELIO DE LUCAS

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue."

SILENCIO ORANTE



REFLEXIÓN

Dios pone los ojos en Nazaret, en una pequeña y pobre aldea de Galilea. Se fija en una mujer sencilla, María. Una mujer de su tiempo y de su pueblo. Una mujer que como todas las mujeres de la época sufre la marginación por la sociedad, la religión y la ley. Una mujer que forma parte de los pobres de Yahvé, que vive abierta a los planes de Dios y es pura transparencia.

Y es que Dios busca un corazón abierto de mujer para derramar su amor.

Busca unas manos vacías de mujer para ser acogido.

Busca unos oídos atentos de mujer para poner en ellos su Palabra

Busca unos ojos limpios de mujer para mostrarse a ellos.

Busca unas piernas fuertes que te ayuden a caminar por el sendero de tu vida.

Dios pone en ti los ojos. Ábrele la puerta de tu vida. Siempre que Dios llama y alguien le abre, se produce una Anunciación.



CANTO

Sé de quién me he fiado confío Señor en Ti

y aunque a veces parezca de piedra confío Señor en Ti

y aunque el corazón se pegue a la tierra confío en Ti, confío en Ti. Mi Señor.

Segundo momento - El Sí de José



REFLEXIÓN

Estamos llamados a descubrir la voluntad de Dios sobre nosotros. Pongámonos en el lugar de San José. Antes de convivir con su esposa, ésta queda encinta. Entra en un mar de dudas, pero arrastrado por su bondad innata, decide no dañar a María. San José tuvo su propia anunciación: Dios a través del anuncio del ángel en el sueño le reveló el misterio. "Hizo lo que el ángel le había mandado".

Pero la propuesta puede estar cubierta de dificultades: no es fácil dejar una tierra, convertirse en migrante en un país extraño. Sin embargo, José obedeció igual que lo hizo María, con prontitud. El Evangelio relata que se puso en camino de noche, un obstáculo añadido, pero una medida de seguridad para proteger su familia.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "fiat", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.



GESTO

Os han dado al entrar una huella. Esa huella simboliza nuestro "Sí". Nosotros también estamos dispuestos a fiarnos de Dios como lo hicieron María y José. Ellos se pusieron en camino y nosotros con ellos. Su vida fue una Presencia, un fruto que les hizo libres y capaces de liberar.

Ahora nos toca a nosotros pensar y escribir en la huella:

"Yo (Nombre) me pongo en camino para..."

Tercer momento - María se puso en camino



REFLEXIÓN

María es mujer peregrina de la fe. Tras su Sí, se puso en camino para visitar a su prima Isabel. No le importaron los problemas que podían acarrearle el camino. Necesitaba reposo, pero sabía que su prima la necesitaba: era mayor y ella joven. María comprometió su vida en bien de los demás y en ello gastó su vida.



CANTO

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya



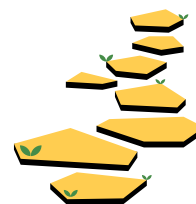
DEL EVANGELIO DE LUCAS

María se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Y dijo alzando la voz "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y cómo es que la madre de mi Señor viene a mí? Tan pronto como tu saludo sonó en mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que ha dicho el Señor!"

SILENCIO ORANTE



HOMILÍA DEL OBISPO



GESTO

¡Al ir junto a ella brota la intimidad! Es hora de mirarla de cerca, de preguntarle qué es lo que lleva dentro, qué es lo que guarda en su corazón. Su belleza puede despertar la nuestra, tan dormida. Su gracia puede recrearnos.

Es el momento de ponernos en camino. El papa Francisco nos invita a ser una Iglesia en salida. ¡Qué mejor hacerlo el año en el que estamos llamados a peregrinar juntos! Partiremos desde el altar, lugar de celebración de la Eucaristía, fuente de nuestra vida. Por eso, vamos a colocar las huellas en el lugar que tengamos más cerca del camino: las escaleras, el atrio, el pasillo... para ponernos en marcha, como nos pide el papa Francisco, para ser Iglesia en salida.



PETICIONES

¡Acompañamos a María en el camino y avanzamos como peregrinas de la fe, en busca de la luz.

Respondemos: TE ROGAMOS, ÓYENOS,

María, Mujer de fe, que viviste siempre abierta a Dios. Ruega por nosotros
María, peregrina de la fe a lo largo de toda tu vida. Ruega por nosotros.
Madre a quien podemos acudir con toda confianza. Ruega por nosotros.



PETICIONES

Con María recorremos el camino de la esperanza que alegra el corazón.

María, que esperaste confiada el Reino de tu Hijo. Ruega por nosotros

María, Madre del tiempo nuevo, danos esperanza. Ruega por nosotros.

María, fuente y vida nuestra, llévanos a Jesús. Ruega por nosotros.

¡Con María recorremos el camino del amor que se hace encuentro, cercanía, solidaridad.

María, servidora de Dios y de los hombres. Ruega por nosotros

María, Madre de la humanidad nueva, enséñanos a amar. Ruega por nosotros.

Madre de los pobres, que ofreces tu ternura a los más débiles. Ruega por nosotros.



PADRENUESTRO



BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSMO



CANTO

Mírale, déjate mirar por Él.

Pasa a cada paso haciendo el bien.



DESPEJIDA

Esta noche hemos caminado con María y con José. Nuestra relación con Ella enciende en nuestro interior una Luz y una Presencia. A Ella que camina con nosotros en la monotonía diaria, le pedimos nos acompañe en esta hora de la historia. Ella que es la Mujer creyente que comenzó el tiempo nuevo, que esperó confiada el proyecto del nuevo Reino nos ayude a ser testigos de comunión, profetas de esperanza y servidoras del amor. Y a él le pedimos, hombre justo y fiel, que no buscó atajos, sino que afrontó con los ojos abiertos lo que le acontecía, que nos cuide y nos proteja como hizo con María y con Jesús. Que María y José nos acompañen en nuestro caminar hasta el nacimiento de Dios, nuestro Señor.



CANTO

Proclama mi alma la grandeza de Dios, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha obrado y hace maravillas en nosotros.

Grande es su amor, para todos. Grande es su amor, y por siempre.

Grande es su amor.

Hace proezas con su brazo, corrige a los soberbios y con todo el corazón.

Resalta a los humildes, llena de bienes a los pobres.

Su promesa por siempre durará como dijo a nuestros padres.